



# LECCIÓN INAUGURAL 2020

Primer semestre  
Primer cuatrimestre

**Universidad Autónoma de Bucaramanga**  
**Facultad de Ciencias Sociales, Humanidades y Artes.**  
**Programa de Literatura**  
**Primera Lección Inaugural 2020**

**Los cuentos de Juana**

Rafael Saavedra

Doctor de STATE UNIVERSITY OF NEW YORK AT ALBANY

Ph.D. En Literatura Latinoamericana Siglo XX

Agostode1987 - Mayo de 1991

Alvaro Cepeda Samudio: Una vocación literaria diferente.

ÁLVARO CEPEDA SAMUDIO es un escritor barranquillero que no ha sido estudiado suficientemente por los críticos colombianos; primero, porque en los años cincuenta aquellos que se denominaban críticos no estaban preparados para explicar los nuevos cambios que el joven escritor estaba haciendo en las letras colombianas. Segundo, porque los críticos posteriores, y los actuales, le hemos dejado en el olvido, a pesar de habersele reconocido como el escritor que inició la modernidad en Colombia.<sup>1</sup>

Los trabajos que existen sobre Cepeda Samudio, por lo general, están centrados en su novela *La casa grande*; unos pocos se detienen en sus cuentos de *Todos estábamos a la espera*, o en uno o dos relatos de *Los cuentos de Juana*. En cuanto a sus trabajos periodísticos, hay una buena recopilación hecha por el crítico francés Jacques Gilard, bajo el libro *Al margen de la*

---

<sup>1</sup>Así lo afirmó German Vargas en el V Congreso de Colombianistas en Cartagena, en 1988.



*ruta* (este mismo crítico hizo el prólogo a la edición de *Todos estábamos a la espera*); pero nuestra crítica, repito, lo ha hecho a un lado y sólo existe una antología sobre Cepeda Samudio, realizada por Colcultura. Sin embargo, un trabajo tipo obra completa no la hay y ya nos acercamos al cuarto de siglo de su muerte.

Si nos detenemos en su libro *Los cuentos de Juana* (1972) se observará que no existe un solo trabajo que lo analice. Se ha tomado tal o cual cuento. Sucede así, quizás, porque equivocadamente se le ve como un libro menos serio que *La casa grande* o *Todos estábamos a la espera*. Mi trabajo, entonces, consistirá en demostrar lo contrario: que es un libro muy importante en la literatura colombiana y que guarda correspondencia en calidad con toda la obra cepediana.

Si alguien tiene en sus manos uno de los mil ejemplares de su primera edición, el libro deberá darle de inmediato un sabor extraño, debido a que su presentación es de exquisita belleza; y al empezar a leer sus textos, éstos surgen como extraños, desordenados y sin secuencia inmediata; encontrará que el libro va entre serio y alegre, que es una tomadura de pelo, y hasta podrá preguntarse: ¿esto es literatura? Este hecho, su desorden, su alteración a los patrones conocidos, su falta de unidad (aparente) es lo que hace importante al libro. Este es su mérito porque es un acto ex profeso del autor, tal como puede leerse en las páginas 5 y 6 que dicen:

Para eso precisamente está la introducción: para que no la entienda nadie.

En otras palabras, los creadores del libro (pintor-escritor) aúnan esfuerzos para buscar nuevas formas de expresión que rompan con los modelos tradicionales, superados ya por Cepeda, tanto en *Todos estábamos a la espera* y en *La casa grande*, y también con las tontas imitaciones garciamarquianas que ya empezaban a hacer furor.<sup>2</sup> Los autores del libro en

---

<sup>2</sup> Para 1970 García Márquez era reconocido tanto en el país como en el exterior, especialmente por *Cien años de soledad*. En la introducción, Álvaro Cepeda afirma no haberla leído porque él fue cómplice de la misma. Ángel Rama, en *La narrativa de Gabriel García Márquez. Edificación de un arte nacional y popular*, página



mención buscaban una nueva etapa en donde los géneros se pudieran mezclar, por ejemplo: pintura y literatura, buscaban hacer un libro diferente a todo lo que se había escrito antes, y lo lograron.<sup>3</sup> De esta manera, los textos del libro no pueden estar desligados, pues en su misma intención de desorden se hallará su unidad.

Para una aproximación de lectura analítica se debe leer con sumo cuidado el mencionado diálogo introductorio; pero en especial se debe tener en mente el epígrafe con que se inicia el libro: “The road of excess leads to the palace of wisdom” (El viejo Blake), que traducido sería: “El camino del exceso conduce al palacio de la sabiduría”. Esta es, pues, la afirmación base y, en consecuencia, debemos preguntarnos: ¿cuál es el exceso en este libro y qué enseñanzas nos deja? A la primera parte de esta doble pregunta se podría responder que, siendo Alejandro Obregón un pintor y Álvaro Cepeda escritor, es un exceso el intercambiar sus oficios, y por reflexiones sostenidas en el diálogo de la introducción, los creadores admiten que su intercambio no los conducirá a nada. El corolario desprendido sería: que el oficiar un arte para el cual no se está preparado o dotado es un exceso. Justo lo que estaba ocurriendo con los críticos de ese momento (principios de los años setenta), y esto se confirma en la medida que se relee la introducción, pues allí encontraremos un texto cuyo tema central es la inconformidad de las artes plásticas de la Costa Atlántica, frente a la voz de la metrópoli. Esta introducción es una voz de rebeldía costeña:

Vamos a ver si ahora, usando otros símbolos, más elementales y aparentemente más manoseados, van a oír la gran verdad de Obregón que vamos a gritar a coro, coro ensordecedor, coro costeño, coro de hombres y no de mariconcitos con pantaloncitos ajustados a entecas nalguitas bogotanas. (*Los cuentos*, p. 6).

---

47, menciona el problema que se plantearon los jóvenes barranquilleros y las posibles salidas a la problemática. Por otra parte, el mismo Ángel Rama elogia en carta especial el libro de Cepeda Samudio. Esta última información proviene de voz de Teresa, Vda. de Cepeda Samudio.

<sup>3</sup> El libro se publicó en Barranquilla en 1972, por lo tanto, su introducción corresponderá a la misma fecha o a uno o dos años antes.



Aunque es explícito lo anterior, hay que ir con cuidado, que no todo es “grito ensordecedor”, porque calladamente, leyendo entre líneas, se descubrirá que el libro no es un conjunto de cuentos: como se podría pensar a partir de su título, es una novela, la novela de Juana y no los cuentos de Juana, es su película, y a los creadores les llevó varios años hacerla realidad.

Pero hemos llegado a un acuerdo: Obregón va a escribir *Los cuentos de Juana*, esa novela que hace diez años estoy pintando. (*Los cuentos*, p. 5)

Cabe recordar aquí que *La casa grande* se publica en 1962; o sea, que este proyecto se empezó a gestar aun antes de la publicación de esta novela, y es así como lo demostraré más adelante, pues en esta parte es más importante definir el tipo de novela del cual nos está hablando, ya que esta no puede ser ni la tradicional, ni la llamada experimental, porque ellas fueron superadas por el libro de cuentos de *Todos estábamos a la espera*, en donde cada cuento fue escrito con una técnica diferente, y con *La casa grande*, en que hace uso de las técnicas del escribir moderno. Cepeda Samudio, al hablar de novela, lo hace bajo un concepto diferente, como dicen: “Están cansados del arte que se hace hoy y que se ha hecho en toda la historia” (*Todos*, p. 6). Están en la búsqueda de otras formas que caben muy bien dentro de lo que Álvaro Pineda Botero define como la novela Postmoderna:

La novela postmoderna es aquella en la que las categorías tradicionales de espacio continuo, tiempo lineal, caracterización psicológica convincente de los personajes, visión ordenada del universo, existencia de verdades objetivas y de principios trascendentes, han sido menguadas o suprimidas, dando paso a una visión de estilos y géneros sin principios organizadores; y, sobre todo, a la crisis del, sujeto y del objeto.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Este es un concepto bastante amplio y que apareció en el artículo “La novela colombiana: La propuesta de los noventa.” Ponencia presentada en el VIII Congreso de Colombianistas Norteamericanos, (U. de California, Irvine, 28 de 30 de junio de 1993).



Y *Los cuentos de Juana* está enmarcado dentro de estos parámetros. De ahí que se ve al libro como caótico, o tomadura de pelo. Por otra parte, sería este libro una novela de tipo circular, pues la primera información que tendremos de su protagonista aparece justo en la misma introducción y esta información nos remitirá, luego, a los dos últimos textos del libro. En la introducción dice así:

Siempre recuerdo aquel pedazo de Calderón que me hacían aprender en el colegio de Ciénaga, frente al templete, que hizo que Juana se pegara un tiro, al recordar, justamente al salir del casamiento, que ella estaba rota, aquella... (*Los cuentos*, p. 6).

Y los dos textos finales tratan del casamiento de Juana y su suicidio, “sin motivo alguno”, y de un cuadro sinóptico de la vida, la película de Juana. Y es que Juana cubre tiempo y espacios en todos los textos, algunas veces por ser protagonista, otras por ser testigo, en algunos casos como referencia de algún chisme o de alguna noticia. Y se mueve entre Tucson o Sabanilla, pertenece a los tiempos de García Márquez o al de Bartolomé de las Casas, puede encarnarse en una niña o ser una adulta confidente. Es decir, goza de la calidad de ser ubicua.

El lector que quiera aproximarse a los textos de Juana, salvando los bellos dibujos que acompañan el libro, debe tener en mente la idea de Julio Cortázar sobre los lectores activos. Únicamente de esta manera sabremos que Juana es rubia, nacida en Arizona y que muere en Ciénaga; y entre estos puntos geográficos se pueden intercalar los siguientes datos personales.

Juana conoció al grupo de Barranquilla y allí le oyó contar a Gabo la “historia del hombrecito de la Avena Quáquer,” supo de lo que había detrás del “Ahogado.” Juana tiene algunas amigas, una de ellas es Feliza, bogotana y escultora, otra es María Zenobia que le escribe a Arizona. También, Juana ha comprado una casa en Sabanilla y le gusta este pueblo porque allí está su mar y allí mismo escuchó la historia de Lucila Ariza, la tía de Lucho, la que se



comieron un día sus perros. Juana, por otra parte, acompañó a Fray Bartolomé de las Casas y Pujol en el juego de las charadas. De su infancia sabemos que aprendió a leer con la Biblia y no en la Alegría de Leer, como lo hacían los colombianos. A ella le gusta indagar por el pasado familiar de los habitantes de *La casa grande* y a ella le han ocultado la ausencia del Padre, y en un paso extraordinario abre los postigos de la casa que dan al mar y las muñecas que hacía adquieren ojos. Finalmente, Juana tiene un romance con el narrador, amigo de Dick, su futuro esposo, y éste, aparentemente, secunda los encuentros. Juana se casa por la iglesia con Dick y luego de salir desposada, se suicida porque se siente culpable por no ser virgen.

Así que Juana internaliza la problemática del honor de la mujer latina, siendo ella gringa. Es decir, sufre las consecuencias de su asimilación cultural a la inversa, no de Sur a Norte; sino de Norte a Sur, lo que sería un caso de exceso, que nos remite al epígrafe del libro.

Ahora, en caso de que no hubiera quedado claro el desarrollo de la vida de Juana, posiblemente una de los muchos cuerpos de paz que vinieron a Colombia por los años sesenta y setenta, se debe ir al último texto del libro *Barranquilla en Domingo*, que es un guion para hacer una película sobre Juana. Si se admite lo anterior, entonces Álvaro Cepeda no escribió un libro de cuentos, escribió cuentos y otros textos, que juntos formarían una novela, su segunda novela. Si se desea, también es un libro de cuentos aislados. Hecho sorprendente en sí, que pondría al libro y al autor en la misma línea de los libros “extraños” al estilo Rayuelas, y que pondría al autor en los linderos de la postmodernidad, por la transgresión y contaminación de los géneros.

---

<sup>5</sup> Relacionar a Cepeda Samudio con Cortázar no es desproporcionado. En su registro periodístico de agosto de 1951 nos dice: “Cuentos. Ha llegado a Colombia el último libro del extraordinario cuentista argentino Julio Cortázar. Destinatario, en la mejor tradición de Felisberto Hernández y Norah Lonque, presenta una serie de cuentos en los cuales la línea que divide la realidad de la irrealidad ha desaparecido. Y quien podría trazarla definitivamente” (*En el margen*, p. 370).



Si se mira el libro con la única idea de valorar los cuentos, se hallarán textos literarios preciosos en su estilo y temática, fuera de cualquier marco anterior o posterior en la literatura colombiana. Léanse, por ejemplo: “Desde que comenzaron a recortarle...” y se estará dentro de la línea del cuento fantástico, e incluso cualquiera podría pensar que es un cuento extraviado de Julio Cortázar. Si se desea leer el cuento que sigue a la introducción: “Las muñecas que Juana hace río tienen ojos” que dentro de mi estudio cierra un tríptico en la obra de Cepeda, cuyo primer cubículo es el cuento “Vamos a matar los gaticos”, del libro *Todos estábamos a la espera*, la parte central es la novela *La casa grande*.<sup>6</sup> El cuento en mención, “Las muñecas que Juana hace...” que tiene la característica de ser al mismo tiempo un guion para película, por el estilo en que está escrito, y cuya temática devela el fin de los hermanos de la hacienda Gabriela: Juana, que es la menor y a quien se le había ocultado la muerte del Padre, abre los postigos que dan al mar y en ese instante, en un exacto uso del realismo mágico, las muñecas que no tenían ojos, cobran éstos. Es decir, los habitantes de *La casa grande* se enfrentan por primera vez a la realidad, al deterioro de la vida sensorial.

En “Desde que Juana compró la cerbatana ya no se aburre los domingos”, aparece un tópico recurrente en los trabajos de Cepeda: la soledad; en este caso la de una extranjera que para distraerse lanza venablos envenenados desde su cuarto a los jugadores de fútbol del campo que está al frente de su casa. Sin embargo, Juana no comprende por qué cada domingo, tanto el número de jugadores como el de espectadores disminuye. Sirvan de ejemplo los anteriores tres cuentos, pero recuérdese que todos tienen un rasgo, un tono, un toque original; además de que se complejizan por unos dibujos con iguales características.

Para el anterior análisis he tenido en mente toda la obra del autor, es posible que otros trabajos limitados a un solo texto fragmento de su obra sean válidos e importantes; pero para acercarnos al trabajo de este olvidado escritor es mejor tener toda su obra presente, sólo así se recuperará la unidad temática que su autor le imprimió. Y es que en el trabajo de Cepeda

---

<sup>6</sup> La idea del tríptico la desarrollé en mi tesis de grado titulada “Álvaro Cepeda Samudio: Una vocación literaria diferente”, SUNY, Albany, 1991.





nada es suelto; por ejemplo, exploremos un poco en la idea de hacer este libro, el de escribirlo y de acompañarlo con dibujos, no fue algo de la noche a la mañana porque si leemos bien el cuento titulado: “Un cuento para Saroyan”, del libro *Todos estábamos a la espera*, encontraremos que el joven Al (Álvaro), estudiante de la Columbia University, tiene que ir a una tienda en busca de un texto para su clase, *so pena* de no ser admitido el día siguiente. El estudiante recoge el dinero que tiene para ir a comprarlo y, aunque es insuficiente, sabe que le darán un crédito. Llega hasta la librería, pero pronto su atención se detiene no en el libro exigido, sino en otro y es éste, en últimas, el que compra. Antes de hacer la transacción sostiene el siguiente diálogo con la dependiente, conocida de él:

“¿Qué esto Sandy?”

“Son los cuentos de Saroyan.”

“¿Quién es Saroyan?”

“Es un armenio que nació en Fresno.”

“¿Dónde es eso?”

“California. Los cuentos son extraordinarios.”

“No sabía.”

“Ha hecho cosas extraordinarias en el teatro y en la novela también. ¿No has oído hablar de *La Comedia Humana*?”

“Sí, es una película con Mickey Rooney.”

“No, es un libro de Saroyan.”

“¿Y de *El Tiempo de tu vida*?”

(...)

Continuaban el diálogo en la misma tónica, pero luego viene una descripción del libro que nos recordará mucho a *Los cuentos de Juana*:



El libro es grande y con dibujos limpios en verde, rojo y amarillo. Pienso que me gustaría tener este libro para ver todos estos dibujos que ilustran los cuentos (...)

Me gustan los dibujos. Si los cuentos son como los dibujos, me gustaría tener este libro. (*Todos*, p. 78-79)

El resultado fue, como dije, que al comprar el libro sabemos que no lo admitirán en clase al día siguiente. Para nosotros los críticos y para la literatura colombiana, el resultado es que conocemos que desde que Cepeda escribió este cuento (1951) tenía en mente hacer un libro similar. Este hecho se concretó con la amistad con el pintor Alejandro Obregón.

Así que el libro es un espléndido regalo para la vista y para el oído, para la vista por el trabajo perfecto, sincronizado entre los textos narrados, y las líneas de color trazadas en amarillos, rojos, verdes y azules como sólo lo podía hacer el maestro Obregón.

Valorar el trabajo del pintor es inútil porque yo, como crítico, haría el ridículo, ya que no soy crítico de pintura y no quiero caer en los extremos del viejo Blake. Sin embargo, me atrevo a hacer una sugerencia: si se hace una nueva impresión del libro, es necesario que se respete a toda costa los tamaños del libro original, para que no pierda la visión de conjunto, porque sólo un ojo entrenado puede notar la diferencia entre los espacios en blanco y los de color, espacios que fueron sabiamente trabajados por el maestro Obregón.

En conclusión: el libro *Los cuentos de Juana* puede verse como una novela, la vida de Juana o su película. O se pueden leer los textos como cuentos aislados. En el libro hay varias mezclas de género y de artes, se transgreden las leyes de la narración vanguardista, lo que hace que se catalogue a su autor en un pre-postmodernista. El libro engrandece la literatura de la Costa Atlántica y la Nacional, es un bello libro en donde hay un positivo contraste entre las pinturas y los textos narrativos. El arte de escribir y el de pintar rivalizan en belleza, pero los dos se complementan. Los textos no son desligados o caóticos como pudiera pensarse en



un momento; por el contrario, guardan consonancia con toda la obra de Cepeda Samudio. En fin, los dos artistas (escritor y pintor) le dieron un toque mágico a la literatura de los setenta, con este hermoso libro, aunque lo hayamos ignorado o, peor, olvidado.

SUNY, NEW PALTZ

#### Referencia bibliográfica

- Cepeda, Álvaro. *Los cuentos de Juana*. Ediciones ACO, 1972.  
\_\_\_\_\_, *Todos estamos a la espera*. Bogotá: Plaza y Janes, 1980.  
\_\_\_\_\_, *En el margen de la ruta*. Oveja Negra, 1985.

